



Juan Mihovilovich

6993026

el día, Concepción, 2-I-1983 p. 3

A quien ha dicho -con justa razón- que las carreras literarias están hechas, aparte de talento, de una buena dosis de constancia, de trabajo diario y sistemático, oficinesco casi, hasta lograr que la palabra transparente sus infinitas posibilidades. Así con Flaubert, Bórges, Neruda, con todos los que permanecen y quedarán... Juan Mihovilovich, un escritor que recién traspasa los 30 años, ha entendido la lección. Integrante de un grupo generacional que asomó en nuestra ciudad allá por los comienzos de la década del 70, ya acumula una veintena de premios, lo que no es tan importante como el cumplimiento de una vocación que no ha retrocedido ante los peores obstáculos y que debió luchar contra la apatía de un medio que despedaza propósitos y arrostra a claudicaciones lentas y paulatinas.

Mihovilovich, que reside en Punta Arenas, donde ejerce su profesión de abogado apenas como quehacer alimenticio, regresó después de una necesaria estada en Ecuador -donde obtuvo su título- a los orígenes, consciente de que sus fantasmas sólo allí podrían de-

sarrollarse y que únicamente en ese sitio lograría dar forma a las historias que lo rondaban desde la infancia. Fue el reencuentro con el paisaje áspero que evocó tantas veces en Concepción mientras bebía cerveza y recordaba al amigo lejano que hoy recorre los calles como un sonámbulo, con la mirada perdida y una expresión de estupor en el rostro. Allí están los compañeros de juegos, la esquina en que lloró por primera vez, el patio en que aguardaba a su madre, la plaza de los interminables paseos, el mismo árbol despedazado por el viento y la sombra, de pronto, de una ausencia, de una figura tenaz que lucha para no irse.

Antes de partir a Ecuador, Juan Mihovilovich terminó una novela que envió a tres concursos y que obtuvo, en 1980, iguales galardones: "La última condena", que espera publicar en el curso de los próximos meses y que es tributaria, en cierta medida, de Gabriel García Márquez, influencia que lejos de negar le confirma que todo escritor hereda, en alguna época, una carga de la que irá despojándose paulatinamente, pero que lo enriquece.

Fue así como acaba de aparecer "Cuentos de mi país", volumen que reúne los mejores trabajos en el concurso que auspiciaron el Departamento de Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional y Bata-Chile y donde consiguió el primer lugar con "Nosotros tuvimos la culpa, Ruperto", entre 1310 títulos presentados. Grata sorpresa y, sobre todo, la comprobación de un estilo que ya adquiere definidos y personales ribetes y que indica el rigor con que encara Mihovilovich su obra.

El personaje protagonista es de nuevo aquí un ser marginal, a la deriva en un mundo que lo aplasta y termina por destruirlo, impugnador de las purezas esenciales. Pero ya habrá ocasión para referirnos más en detalle a ese cuento y a los que vendrán. Lo importante es que Mihovilovich asumió su compromiso como escritor en esta ciudad -aunque Concepción parezca no darse cuenta-, ejemplo que propone una tarea a los jóvenes penquistas que se enfrentan a esta labor exclusiva y excluyente, solitaria y dolorosa, pero que debe cumplirse, para bien o para mal...

Pacián Martínez F

Juan Mihovilovich [artículo] Pacián Martínez E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Mihovilovich [artículo] Pacían Martínez E.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile